Discurso tercero.

LA PIEDRA FUNDAMENTAL Y ANGULAR
RECHAZADA POR LOS JUDÍOS,
LO ES SEGUNDA VEZ POR LAS NACIONES.

Señores:

Se ignora generalmente que el Heródes rey de Judea á la venida del Salvador del mundo, guiado por un espíritu de fasto y de ostentacion, destruyó desde sus cimientos el antiguo templo de Jerusalem, únicamente por tener el mérito á los ojos de sus contemporáneos y de la posteridad, de haber levantado otro más soberbio y magnífico, y lo consiguió, no obstante sus crímenes, recibiendo á causa de la magnificencia de sus construcciones, el dictado de "Heródes el Grande." (1)

1. El templo de Jerusalem fué construido

Levantábase, pues, un templo nuevo y soberbio en lugar del antiguo, en tiempo de Jesucristo. Los materiales del antiguo fueron dispersados, y áun se veia, relegada en un patio, una inmensa piedra tallada, que habia sido la fundamental del antiguo templo. Todo quiso Heródes arrancarlo, renovarlo, rejuvenecerlo, hasta la piedra que servia de base. (1)

tres veces; la primera por Salomon, la segunda por Zorobabel, porque el antiguo templo de Salomon fué incendiado por Nabucodonosor. El monumento de Zorobabel, aunque notabilísimo, era muy inferior al de Salomon.

La tercera vez por Heródes el Grande. Con objeto de reconquistar una popularidad que sus crímenes le habian hecho perder, y de fijar á su nombre una gloria inmortal, Heródes el Grande, muy amante de edificar, y que lo entendia, emprendió la obra gigantesca de la reconstruccion del templo de Zorobabel. Queria igualar y áun superar la obra de Salomon. Los trabajos comenzaron el año 18 antes de Jesucristo. Fueron ejecutados por diez mil operarios.

1. "Fueron quitados los antiguos cimientos, y puestos otros sobre los cuales se levantó el templo." Hist. Josefo. Bell. Jud., I, CXXI, 1. —"Todo fué destruido para renacer rejuve-

Evidentemente, al ver un dia esta antigua y venerable reliquia desechada, fué cuando el Salvador pronunció las siguientes memorables palabras, referidas por tres evangelistas: *La piedra que fué desechada por los constructores, ha venido á ser la piedra angular. Es el Señor quien lo dispuso, y la maravilla está á nuestra vista.* (1)

¿Qué queria decir el Cristo por estas palabras? En primer lugar partiendo de la imágen que le daba la piedra, la piedra fundamental del antiguo templo, aludia á su propia persona; porque, como Mesías prometido á toda la raza humana, ¿no es la piedra fundamental en los designios de Dios

necido y agrandado; el santuario interior fué arrancado de cimientos, lo que, sea dicho de paso, no fué muy difícil, porque estaba levantado sobre roca." De Vogüe. *El templo de Jerusalem*, p. 22

1. Esta imágen la presentó sin duda á Nuestro Señor Jesucristo la piedra fundamental del antiguo templo que habia sido arrojada á un patio. *La vida de N. S. Jesucristo*, por el Dr. Sepp, t. II, p. 38.

En segundo lugar, diciendo que la piedra despreciada y hecha á un lado vendria á ser en otra parte piedra fundamental y angular, queria anunciar, que así como Heródes y sus arquitectos habian desechado le pie lra del antiguo templo, el Cristo seria igualmente desechado; pero sucederia que por esto mismo vendria á ser la piedra fundamental y angular de un edificio inesperado é incomparable.

Y bien, esto se ha verificado, y por dos veces: la primera, hace diez y nueve siglos, cuando los judíos rechazaron á Jesucristo. La segunda, en nuestro siglo, en que los gobiernos de las naciones modernas le han rechazado á su turno.

En los dos casos, en los dos rechaces sucesivos ha brillado la maravilla anunciada; Jesucristo rechazado ha venido á ser la piedra fundamental y angular de un edificio inesperado. Hé aquí, señores, el doble espectáculo que quiero desenvolver á vuestras miradas.

Son, pues, dos los puntos de vista parale

los á desenvolver. Primero, Jesucristo, rechazado por la nacion judía, vino á ser una primera vez piedra fundamental y angular. Segundo, Jesucristo, rechazado una segunda vez por las naciones modernas, viene á ser, por lo mismo, piedra fundamental y angular.

I.

Jesucristo primera vez rechazado, y primera vez convertido en piedra fundamental y angular.

A la época en que el humilde hijo de María se presenta en Judea, los judíos esperaban y aguardaban un nuevo estado de cosas: una trasformacion política que, segun sus cálculos, debia ir acompañada de una grande prosperidad temporal; lisonjeábanse de que primero seria libertada Jerusalem del yugo de los romanos, y convertida despues en la ciudad más opulenta y magnífica del Universo. Así es que cuando el humilde Jesus se presenta para ser el

centro del nuevo estado de cosas aguardado, produjo, sobre todo en los fariseos, príncipes orgullosos de la nacion, un desaliento general, un sentimiento de repulsion que llegó hasta la rabia. "¿El nuestro rey?..... gritaron á Pilato, quítale, *tolle, tolle eum.*" (1)

El profeta Isaías predijo este desaliento y este grito de repulsion: "Nosotros le miramos y nos pareció como un leproso, el último de los hombres, *putavimus eum quasi leprosum..... novissimum virorum* (2)." ¡Cómo! un leproso, un hombre de nada ser el punto de partida del nuevo estado de cosas, vaya. Y este leproso fué rechazado, despedido á puntapiés. Así como la piedra fundamental del antiguo Templo fué arrancada de su lugar por Heródes y relegada á un rincon del patio, Jesucristo, el Mesías arraigado en la nacion, fué literalmente arrancado, arrojado fuera de

1. Joan, XIX, 15.
2. Isaías, LIII, 3, 4.

Jerusalem, porque el Calvario estaba entónces fuera de la ciudad, y se creyó entre nosotros que no se volveria á hablar de él.

Pues ved la maravilla. Con grande asombro de los Judíos, ese Jesus, rechazado del estado de cosas que aguardaban, vino á ser lo que las Escrituras llaman la piedra fundamental y angular de un nuevo estado de cosas más majestuoso.

En efecto, ha venido á ser, primero, la piedra fundamental en religion.

Pueden mis antiguos correligionarios conservar el desprecio y hasta el odio contra Jesucristo; sin embargo, tienen que hacer una confesion, y es, que Jesucristo es la base de la religion en el mundo. Con amor y admiracion lo reconozco. Sí, despues de lo que pasó en Jerusalem, toda la religion descansa en el pobre Crucificado. Cada alma se apoya en él, y todas las almas se apoyan en él. No hay en religion otro fundamento que Aquel que rechazamos como un leproso. Diez y ocho siglos hace, cada alma en particular le dice: "Mi Jesus," y

todas juntas dicen: "Nuestro Señor Jesucristo." En una palabra, Aquel que nos pareció impropio, un hombre de nada, vino á ser la base de ese expléndido edificio espiritual, que se nombra la Iglesia católica ó universal. Hé aquí la maravilla.

Y lo que hay en ella de más maravilloso es, que por nuestros procedimientos para con El en Judea, le preparamos á unirse á todas las almas. ¿Cuáles fueron nuestros procedimientos? No solamente le rechazamos, sino tambien le maltratamos, le herimos de tal manera, que la Escritura, que le habia llamado piedra fundamental, le dió igualmente el sobrenombre de piedra probada, lapidem probatum (1). El dolor fué el cincel que la labró. ¡Oh! lo que sufrió para venir á ser la piedra probada.... Y bien, ¿qué resultó de aquí? esta maravilla, adaptarse como por sí mismo á todas las almas que sufren, y éstas inclinarse á él. Entre Cristo, piedra fundamen-

1. Isaías, XXVIII, 16.

tal, y las piedras vivas que son las almas, hubo desde luego, por medio del dolor, afinidad y atraccion. Basta sufrir, estar en desgracia, en trabajos, para sentirse solicitado interiormente de entregarse á Jesus. ¡Oh! ¿no es verdad esto?.... El que sufre, parece ya un cristiano comenzado; y si sufre con amor, si inclina dulcemente su cabeza sobre Aquel que fué la piedra probada, es un cristiano perfecto. Lo pregunto al más incrédulo, ¿no es todo esto maravilloso, admirable, consolador, obra de la Divinidad? Pobre crucificado, pobre leproso, fuisteis en otro tiempo el desecho de la Sinagoga, y sois ahora la base preciosa de la religion universal. Se os arrojó de Jerusalem, y sobre el rechazado de Jerusalem se apoya y se dilata esa sublime arquitectura de Dios, que se llama en la tierra Jerusalem de las almas, y allá arriba Jerusalem de los cielos (1).

1. La más bella y exacta imágen que se puede hacer de la sociedad religiosa, es la de una arquitectura de un templo que se eleva,

Ademas de haber venido á ser el rechazado de la Sinagoga, la piedra fundamental es religion, añado, con los profetas que le anunciaron, que tambien vino á ser la *piedra angular, quem reprobaverunt, hic factus est in caput anguli.*

¡Qué es la piedra angular en un edificio

teniendo por base á Jesucristo y por piedras vivientes las almas. Si ese templo viviente que se construye es la expresion más exacta y más consoladora de lo que las almas tienen que hacer en la tierra, de sus relaciones y del objeto á que van. Ellas entran en relaciones de arquitectura, se emplean en formar piedra por piedra, alma por alma, la casa de Dios. Piedras vivas trabajadas aquí por la prueba ó por los golpes repetidos de la penitencia. ¡Cuán exacto y bello es considerar esas almas como piedras talladas por el sufrimiento! De todas esas almas así talladas y pulidas, apoyándose todas sobre la base que es el Cristo, debe formarse un dia la sublime arquitectura de Dios, la Jerusalem majestuosa de la eternidad. Es lo que canta la Iglesia en esta muy conocida estrofa: "¡Oh Jerusalem, ciudad celeste, oh bienaventurada residencia de la vision y de la paz eterna que os elevais hasta los astros, sobre piedras vivientes!"

¿cuál es su juego? y ¿cómo Jesucristo rechazado por los Judíos, ha hecho el servicio de piedra angular? Permitidme una observacion de arquitectura. Ved lo que es en un edificio la piedra angular. El ángulo de una casa, á cada paso lo veis, se forma por la union de dos paredes, encontrándose una con otra. La piedra angular es la piedra sólida cortada que, enterrada en el suelo, soporta las dos paredes y les permite reunirse: gracias á ella los dos muros de derecha á izquierda se encuentran, se unen y persisten en su union. Tal es el oficio de la piedra angular, un oficio de reunion.

Veamos ahora, cómo Jesucristo ha venido á ser la piedra angular. ¡Ah! dejadme primero exhalar un suspiro, una queja israelita. Todos cuantos habeis leido la historia santa no ignorais, que despues de la muerte de David y de Salomon, sus Estados casi inmediatamente se dividieron en dos partes. El profeta Ahias, partiendo su capa en dos porciones, dijo: así será partido el reino de Salomon. Roboam permaneció

rey de la tríbu real de Judá; pero Jeroboam, á la cabeza de diez tríbus cismáticas, se hizo rey de Israel. Desde entònces esos dos reinos de Judá y de Israel, sin cesar odiándose y en hostilidad, jamas se acercaron uno á otro. Y bien, es de presumir que si Jesucristo hubiera sido aceptado como Mesías, habria venido á ser la piedra angular que hubiera unido una á otra esas dos partes considerables del pueblo judío, esas dos paredes, y de su union habria resultado la recomposicion de la casa y reino de David. Sí, es mi conviccion profunda, autorizada ademas por los suspiros de nuestros antiguos profetas, que si el Cristo no hubiera sido rechazado por nosotros, él, tan amante de su patria, habria empleádose gustoso en religar las partes separadas del pueblo judío: comenzara por ser piedra angular entre nosotros ántes de serlo en cualquier otra otra parte: nuestras tríbus separadas se habrian acercado en él: la distincion que áun dura despues de treinta siglos entre Judío y Samaritano, es decir, entre el reino de

Judá y el reino de Israel, habria cesado; y la nacion judía vuelto á encontrar toda su fuerza en esa reunion procurada por la piedra angular: el sitio de Jerusalen habria sido imposible (1)!..... ¡Ah! estas ventajas se nos escaparon desde el momento que no quisimos á Jesucristo, que rechazado por nosotros, fué libre para ejercer en otra parte su oficio de piedra angular.

Ved cómo lo ha ejercido en otra parte. Esto es más extenso y maravilloso. Concebid por el pensamiento, señores, las distancias más opuestas, los contrastes más visibles, las castas más antipáticas, los extremos más lejanos..... Esas distancias, esos contrastes, esas castas, esos extremos, Jesucristo los ha acercado y llevado hácia sí

(1) Fueron ménos las legiones de Tito que las divisiones interiores las que hicieron tomar á Jerusalen.—Léase el libro tan palpitante de interes y de actualidad: *Roma y la Judea*, por el conde de Champagny, de la Academia francesa. Un dia oí estas palabras de Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans: "De cuantos libros he leido, es acaso este el que me ha hecho mayor impresion."

para componer con ellos las murallas de la Jerusalem de las almas. Vais á comprender esta hábil y misericordiosa arquitectura.

Decidme, ¿qué habia de más extraño, de mas opuesto, de más distante que los Bárbaros que habitaron los bosques del Norte, y esos Griegos, y esos Romanos que representaban los pueblos civilizados? cierto que no habia entre ellos nada de comun. Pues bien, Jesucristo atrajo dulcemente los unos á los otros, y les hizo encontrarse y unirse en su Iglesia, exactamente como el ángulo junta y liga dos paredes en una casa.

Otro ejemplo. ¿Qué de más desigual, de más opuesto que la raza negra y la raza blanca, los hijos de la maldicion y los hijos de la bendicion? Sin embargo, en el Corazon de Jesus, como en un ángulo de amor, ¡la raza blanca y la pobre raza negra se han encontrado, se han amado, y ya no hay para todos sino bendicion!

Todavía otro ejemplo. ¿Qué de más opuesto, de más extremo que los ricos y

los pobres, los que lo tienen todo y los que nada tienen? ¿Pues no veis cómo en Jesucristo los unos se han inclinado hácia los otros y unido sus manos de tal manera que en la Iglesia, casa de Dios, pobres y ricos tienen el mismo rango, los mismos derechos, los mismos honores, exactamente como dos paredes ligadas por un ángulo tienen la misma elevacion y el mismo destino?

En una palabra, notadlo, ¡todo lo que era extranjero en el mundo, todo lo que estaba aislado, sin relacion, áun lo opuesto—siempre que la oposicion no fuera esencial, como el bien y el mal, las tinieblas y la luz—en resúmen, todo lo que se llamaba los extremos, todo esto ha entrado en relacion, en conjuncion, en construccion por medio de Jesucristo atrayente piedra angular!

¡Ah! he comprendido—y saltado de gozo al comprenderlo—por qué la Iglesia católica tiene proporciones tan vastas y majestuosas: he visto la piedra angular que prolongaba su oficio de reunion más allá de

los confines de este mundo, ligando lo que el caos parecia separar. A ella, en efecto, á la piedra angular debeis, vosotros los vivientes, estar en relacion, en union con vuestros muertos: Jesucristo descendido á los infiernos, se hizo la piedra angular entre los vivos y los muertos, entre esas dos paredes de una misma Iglesia, la Iglesia militante y la paciente. Sois igualmente deudores á la piedra angular de poder estar en relacion con los espíritus celestes, con los ángeles, que son criaturas de otro órden que vosotros, porque Jesucristo ascendiendo al cielo vino á ser la piedra angular entre las naturalezas humana y angélica, entre la Iglesia militante y la Iglesia triunfante. Ved cómo Jesucristo, Dios omnipotente, lo ha aproximado y ligado todo. De levante á Occidente, del septentrion al mediodía y de los infiernos hasta el cielo ha llamado á sí los extremos, y formado con ellos las murallas de la Jerusalem de las almas!..... ¡Ah! vosotros católicos, pacíficos habitantes desde vuestra infancia

del interior de esta Jerusalem, tal vez no habeis reflexionado en la maravilla de su construccion. ¡Pero nosotros, pobres judíos que estábamos fuera y que hemos rodeado el exterior de sus murallas ántes de entrar en ellas por la puerta del bautismo, hemos admirado y admiramos su construccion y el arrojo de sus obras reunidas por la Piedra angular!..... Y despues un contraste de otro género aumentaba nuestro asombro. Escuchad ese contraste.

El Templo de nuestra Jerusalem no existe ya. Todos los viérnes en la noche, durante diez y nueve siglos, cuando el viajero cristiano se dirige, al caer de la tarde, hácia el sitio en que estuvo el Templo, ve grupos de pobres judíos llorando. De un lado las mujeres sentadas en círculo en actitud de dolor, recuerdan esas medallas acuñadas por Tito, que representan una mujer envuelta en un manto, sentada al pié de una palma, inclinada la cabeza y apoyada en la mano, con esta inscripcion: *la Judea cautiva.* Mas léjos los hombres

reunidos sobre los restos del Templo, besan restos de paredes, apoyan allí su cabeza, meten sus manos, con una especie de frenesí en las hendiduras de la piedra, á manera de esos muchachos insoportables que una madre irritada habria puesto de parte de afuera y que empujarian la puerta para volver á entrar. Se les oye recitar las lamentaciones de Jeremías y todos gimen repitiendo este grito de dolor: "*¿Cuánto tiempo todavía, Dios mio?*" El cristiano que por allí pasa podria responder fácilmente á esta pregunta (1).

¡Qué espectáculo el de esta escena de los

1. En los seis meses primeros de la era cristiana, venian los Judíos á llorar al sitio mismo en que habia sido enterrada la piedra fundamental de su Templo: se llama este lugar *la piedra sagrada*: la untaban de aceite y la regaban con sus lágrimas. Hoy este sitio de *la piedra sagrada* está enclavado y oculto en la mezquita de Omar, levantada sobre las ruinas del Templo de Salomon. Ahora lloran los Judíos en un antemuro del Templo ó muro de circunvalacion que ha quedado en pié.

Judíos llorando en las ruinas del Templo, y sobre todo, qué contraste con la suerte de Jesucristo triunfante! ¡Ah! ¿cómo no habia de conmovernos este contraste? Hé ahí un pueblo que soñaba un soberbio estado de cosas, del que desechó á Jesucristo, dándole el sobrenombre de leproso. Repentinamente ese pueblo es barrido con las piedras de su Templo: diez y nueve siglos hace que viene á regarlas con sus lágrimas todos los viérnes en la noche: y durante todo ese tiempo el rechazado, el leproso, Jesucristo, aparece con su oficio majestuoso de piedra fundamental y angular; aquí trozos de piedras calcinadas y lágrimas; allá la Piedra viviente, sosteniendo la Iglesia católica con todas sus almas, con todas sus razas, con todos los extremos llamados y aproximados. ¡Oh Dios mio, qué contraste! ¡oh Dios mio, qué elocuencia! ¡oh Dios mio, cuán bien habeis realizado la maravilla que anunciasteis! Por esto, cuando las cataratas caen de los ojos de un judío, exclama trasportado: *Vos sois mi Señor y mi Dios.*

Señores, he acabado de contar cómo Jesucristo, una primera vez rechazado, vino á ser una primera vez la piedra fundamental y angular. Habeis compadecido y condenado á los judíos; pues bien, ahora vais á hacer caer sobre otros esa compasion y esa condenacion.

II

Jesucristo rechazado segunda vez, y viniendo á ser segunda vez la piedra fundamental y angular.

Volvamos un instante á nuestro punto de partida: la reconstruccion del templo emprendida por Heródes. Dije al comenzar, que algunos años ántes del nacimiento del Salvador, Heródes el Grande, poseedor pacífico de Jerusalem, derribó el antiguo templo, únicamente para proporcionarse la vanidosa satisfaccion de reconstruirlo con mayor magnificencia, y que se dijese de él en la historia que habia igualado en esplendor y áun superado al primer templo

levantado por Salomon. Tal fué nuestro punto de partida.

Permitidme ahora, señores, una confrontacion. La conducta de los gobiernos modernos desde 1789, ¿no es en todos puntos conforme á la de Heródes el Grande? En 1789 dijeron los gobiernos: Rechazamos la sociedad, y atacando el antiguo órden social, lo trastornaron desde sus cimientos, para procurarse la orgullosa satisfaccion de reconstruirlo de nuevo. En efecto, una sociedad nueva ha aparecido.

El templo de Jerusalem, construido por Heródes en el lugar del antiguo, era, hay que reconocerlo, de una majestad y un lujo sin iguales. El historiador Josefo nos conservó la descripcion detallada de ese suntuoso edificio.

"El exterior del templo, dice, atraia tanto las miradas como el espíritu. Cubríanlo por todas partes macisas placas de oro, de manera que parecia arder al herirle el sol saliente y rechazaba todas las miradas, como si estuviese impregnado de los rayos

del astro del dia. De léjos semejaba una montaña de nieve, porque en donde quiera que desaparecia el oro, brillaba un mármol de deslumbrante blancura." La construccion de Heródes el Grande era, en una palabra, una obra magnífica, suntuosa.

Otro tanto se puede decir, señores, de la obra emprendida por vuestros gobiernos modernos. La sociedad nueva, esa sociedad que se hace partir de 1789, presenta, preciso es reconocerlo, aspectos verdaderamente suntuosos y arrebatadores. Por ejemplo, todo en ella es vasto, de un acceso fácil y permitido á todos, ¡el derecho comun: Siguen grandes líneas como nunca existieron: grandes líneas abiertas, por el vapor, por la electricidad, grandes líneas abiertas por la ciencia, abiertas por la caridad, grandes líneas abiertas por el libre cambio. No hablo del oro, de las comodidades y de esos mil detalles de lujo que circulan por todas partes. En resúmen, la sociedad moderna es muy á propósito para seducir, y seduciría si, considerándola con atencion de arriba

abajo, no se percibiera la misma ausencia, el mismo vacío que los ojos de Jesucristo descubrieron en el edificio reconstruido por Heródes, la falta de la piedra fundamental y angular. Heródes, segun vimos, la arrancó y reemplazó; y esa falta que consistió en quitar de su lugar la antigua piedra y desecharla; esa falta cometida materialmente por Heródes, pero moralmente por toda la nacion judía, cuando del soberbio estado de cosas que soñaba arrancó y rechazó á Jesucristo; esa falta, ese sacrilegio que consiste en prescindir de Aquel que Dios puso como base eterna del mundo, son los cometidos á su vez por vuestros legisladores modernos en la reconstruccion de la sociedad en 1789; en efecto, ya no está Jesucristo en la base, la antigua piedra fundamental fué arrancada y puesta en el desecho, y lo que ahora veis en la base son *los Derechos del Hombre*. Así comienza la constitucion social de 1789: *Declaracion de los derechos del Hombre;* de la cual se ha dicho muy bien, que la *declaracion de lo*